



MEDITAR LA PALABRA EN OCTUBRE



1 lu En la tierra desierta, en la soledad, el Señor encuentra a su pueblo. Él lo envuelve, lo sustenta, lo cuida como a la niña de sus ojos.

2 ma Antes del amanecer, Jesús se levantó y salió a un lugar desierto para orar. Cuando sus discípulos le encontraron, él les dijo: «Vayamos a los pueblos vecinos, para que también allí proclame el evangelio».

3 mi En el monte de la transfiguración, una nube de luz cubrió a los discípulos, mientras una voz proclamaba: «Este es mi Hijo amado, en quien me complazco, escuchadle.»

4 ju El Señor dice: Mi siervo no gritará, no elevará su tono. Promoverá fielmente el derecho, no vacilará ni se quebrará hasta implantar la justicia en la tierra.

5 vi Pablo escribe: Si Cristo no ha resucitado, nuestro mensaje carece de contenido y vuestra fe también. Pero de hecho, Cristo ha resucitado de la muerte, y lo mismo que por Adán todos murieron, por Cristo todos recibirán la vida.

6 sa Mi alma te busca en la noche, Señor; en lo más hondo de mí, mi espíritu te busca.

7 DOM Pablo escribe a Timoteo: No es un espíritu de cobardía el que Dios nos otorga, sino de fortaleza, amor y dominio de nosotros mismos.

8 lu Así habla el Señor: Buscadme y viviréis, que fluya como agua el derecho y la justicia como arroyo perenne.

9 ma El Señor dice a su pueblo: Tú eres mi siervo, te he elegido y no te rechazaré. No temas porque estoy contigo.

10 mi Llegaron unos llevando un parálitico entre cuatro y descolgaron la camilla en que yacía el parálitico. Viendo Jesús su fe, dice al parálitico: «Hijo, se te perdonan los pecados».

11 ju San Pablo escribe: Cristo ha destruido la barrera que dividía los pueblos y los ha reconciliado con Dios por su cruz. Él es nuestra paz.

12 vi Jesús pregunta a sus discípulos: «¿Quién dicen los hombres que es el Hijo del hombre?» Ellos responden: «Unos dicen que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o alguno de los profetas.» «Y vosotros, pregunta Jesús, ¿quién decís que soy?» Pedro responde: «Tú eres el Cristo, el Hijo de Dios vivo.»

13 sa Pablo escribe: No juzguéis nada antes de tiempo, esperad a que llegue el Señor.

14 DOM Jesús dice al samaritano que regresa hacia él para agradecerle por haber sido curado: Levántate y vete. Por tu fe has sido salvado.

15 lu Invoco a Dios, y el Señor me salva: por la tarde en la mañana, al mediodía; su paz rescata mi alma por que me escucha.

16 ma Pablo escribe: No nos anunciamos a nosotros, sino a Jesucristo el Señor, declarándonos nosotros mismos siervos vuestros por amor de Jesús.

17 mi Pablo escribe: Esto pido en mi oración, que vuestro amor crezca cada día en penetración y en sensibilidad para todo, para así poder acertar con lo mejor.

18 ju **SAN LUCAS** Jesús dice: La mies es abundante pero los obreros son pocos, rogad pues al dueño que mande obreros a su mies.

19 vi Jesús pregunta a Pedro: «¿Me amas?», Pedro responde: «Señor, tú sabes todo, tú sabes que te amo.»

20 sa Pablo escribe a los corintios: Demostráis ser carta de Cristo, escrita no con tinta, sino con el Espíritu del Dios vivo, no en losas de piedra, sino en corazones de carne.

21 DOM Jesús dice: ¿No hará Dios justicia a los que gritan a él día y noche?

22 lu El Señor dice: Eres precioso a mis ojos, eres valioso y yo te amo.

23 ma Juan escribe: Nosotros podemos amar porque él nos amó primero. El que no ama a su hermano a quien ve, no puede amar a Dios a quien no ve.

24 mi La palabra del Señor está bien cerca de ti, está en tu boca y en tu corazón para que la pongas en práctica.

25 ju Sed acogedoras unos con otros, como Cristo lo fue con vosotros para gloria de Dios.

26 vi ¡Bendito sea Dios que nos consuela en todas nuestras dificultades! Pues, así como abundan en nosotros los sufrimientos de Cristo, igualmente abunda por él nuestra consolación.

27 sa Pablo escribe: Dejaos conducir por el Espíritu, pues, el fruto del Espíritu es caridad, alegría, paz, mansedumbre, confianza en los demás, dominio de sí.

28 DOM Jesús dice en una parábola: Aquel que reza diciendo: «Dios mío, ten compasión de mí, que soy un pecador», vuelve a su casa perdonado.

29 lu Según pasaba, Jesús vio a Levi sentado en la oficina de recaudación de impuestos y le dijo así: «¡Sígueme!». Y él levantándose le siguió.

30 ma Pablo escribe: Sabemos que la creación entera gime hasta el presente y sufre dolores de parto. También nosotros mismos gemimos en nuestro interior anhelando la redención de nuestro cuerpo.

31 mi Jesús dice: A quien te pida da, y al que desee que le preste algo, no le vuelvas la espalda.

